



Acervos documentales

¿espacios de resistencia?

Lic. Isaac R. Taboada

“**D**e los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.”

Me parece pertinente iniciar el texto con esta frase de Jorge Luis Borges ya que creo que permite dos lecturas interrelacionada, por una parte, la visión romántica e idealizada del libro (o cualquier otro soporte documental) como fuente de memoria, como medio de conservación de hechos y por otro lado, su concepción como elemento de poder, control y dominio.

Con respecto a la primera lectura resultaría tautológico realizar una explicación (o justificación) del porqué de dicha concepción respecto a los materiales documentales, de manera genérica, basta con recordar que los soportes han evolucionado porque el ser humano ha tenido la necesidad de registrar los eventos que afectan su existencia en materiales que fueran transportables, relativamente rápidos de fabricar y sobre todo que tuvieran resistencia al paso del tiempo.

Ahora bien, ¿qué tiene de relación lo anterior con respecto a cómo se articula el concepto de resistencia con los acervos documentales?, sin ir más lejos, los documentos y el conjunto de ellos (acervos) son formaciones discursivas y a su vez, son dispositivos.

Para Foucault, una formación discursiva se constituye por lo que se dice y se ha dicho de la realidad; los acervos documentales permiten de alguna manera, objetivar esa realidad al dejar plasmado en un soporte el hecho o acontecimiento. Este punto es en donde el documento, registro o acervo documental se configura como dispositivo.

Para Agamben, un dispositivo tiene las siguientes características:

1) *[El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos.*

2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder.

3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.

Los acervos documentales parecen encajar sin ningún problema en el primer inciso mencionado por Agamben, los otros dos son los que permiten desarrollar la idea de lectura de los acervos mencionada en el segundo párrafo de este texto.

Que los acervos permiten recordar eventos y hechos es indudable, sin embargo, esos hechos están relatados a partir de quienes detentan el poder, Thoreau lo menciona en el texto desobediencia civil: “la reforma cuenta con docenas de periódicos a su favor, pero no cuenta con un solo hombre”.

Los acervos al ser el resultado de las formaciones discursivas de un espacio-tiempo específico necesariamente legitiman el actuar de los grupos sociales dentro de los cuales se generan y configuran.

Dicha legitimación, no solo va en el sentido de conservar los registros, sino también en el hecho de destruirlos; retomando el texto de Thoreau, éste menciona que la injusticia es parte de las fricciones inevitables de la máquina del gobierno (dispositivo), por tanto, al permitir que continúen su marcha la fricción lo desgastará.



¿Qué sucede entonces con los acervos-dispositivos que no permiten legitimar las acciones del poder frente a la población o qué se le oponen? Desaparecen. Tanto en la literatura como en textos de índole histórica existen ejemplos de acervos que son destruidos porque no legitiman los discursos en un contexto determinado.

En el ámbito literario, Ray Bradbury nos presenta en la novela Fahrenheit 451 a un bombero cuya misión es la de quemar libros “porque en el país de Montag está terminantemente prohibido leer. Porque leer obliga a pensar, y en el país de Montag está prohibido pensar. Porque pensar impide ser feliz, y en el país de Montag hay que ser feliz a la fuerza”.

En otro ejemplo literario, los acervos-dispositivos se configuran y reconfiguran modificando la realidad interminablemente: “los principios sagrados de Ingsoc. Neolengua, doblepensar, mutabilidad del pasado.” Es lo que nos ofrece George Orwell en la novela 1984.

Esta obra literaria presenta un impacto ciertamente escalofriante con respecto a los acervos documentales, tal como se menciona en los siguientes párrafos:

“Quien controla el pasado- decía el slogan del Partido-, controla el futuro. El que controla el presente controla el pasado”.

“Todo lo que ahora era verdad, había sido verdad perennemente y lo continuaría siendo. Era muy simple. Lo único que se necesitaba era una infinita serie de triunfos que cada persona debía alcanzar sobre su propia memoria. A eso se le llamaba “control de la realidad”.

“Jamás se podía comprobar nada. Solo una ocasión había tenido en su poder la irrefutable prueba documental de la falsificación de un hecho histórico.”

Estos párrafos que son transcritos de una obra literaria por desgracia se encuentran convertidos en realidad en textos como Historia universal de la destrucción de libros de Fernando Báez o Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas de Lucien X. Polastron.

En los dos textos arriba mencionados, los acervos documentales son destruidos porque representan espacios (o dispositivos) de resistencia en contra de acciones de determinados grupos con respecto a sus semejantes (aunque no los consideren como tales).

Desde esta perspectiva, los acervos generados en circunstancias de fractura social (guerra, dictadura, corrupción...) ¿pueden ser considerados confiables?, aquellos que presentan una auténtica resistencia por registrar lo verdaderamente ocurrido ¿son realmente considerados para su conservación por aquellos a quienes denuncian?®

Obras consultadas

Agamben, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Sociológica*, año 26, No. 73, mayo-agosto 2011, pp. 249-264

Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción de libros*. México: Random House Mondadori, 2004.

Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. México: Random House Mondadori, 2004.

Foucault, Michael. *La arqueología del saber*. 2ª Ed. México: Siglo XXI, 2010.

Orwell, George. 1984. México: ediciones leyenda, 2009.

Polastron, Lucien X. *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Thoreau, Henry David. *Desobediencia civil*. México: Tumbona ediciones, 2012.